

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL DESTERRADO DE GANTE.

*Comedia en tres actos, en verso, por D. Alfonso García Tejero, para representarse
en Madrid el año de 1852.*

PERSONAGES.

ROBERTO, noble flamenco, padre de
DIANA.
MARGARITA, su criada.
EL PRINCFE DON FELIPE.
DON ALVARO, capitán español.
DON FERNANDO CARBAJAL.
TELLO, su criado.

*Oficiales del emperador Carlos V. Un paje.
Soldados.*

Los actos 1.º y 2.º en casa de Roberto; el 3.º
en la calle. La acción dura menos de veinticuatro
horas.

Siglo XVI. En Bruselas.

ACTO PRIMERO.

*Decoración corta, que representa una galería del pa-
lacio imperial.*

ESCENA PRIMERA.

DON ALVARO, DOS OFICIALES.

OFI. 1.º Por Bruselas se murmura
que fué el joven don Fernando.

OFI. 2.º Y muchos andan rondando
la calle de esa hermosura.

ALV. Ignoro por qué razón
se le atribuye el suceso.

OFI. 1.º Su genio firme y travieso
es capaz de tal acción.
Hasta el príncipe se muestra
muy ganoso de saber
quién es la bella mujer.

OFI. 2.º ¿Será compatriota nuestra?

ALV. Según la voz mas constante,
esa linda criatura

es hija pobre y oscura
de un desterrado de Gante.
De esos que al emperador
le tienen odio cumplido,
aunque entre ellos ha nacido,
debiendo tenerlo á honor.

Señores; yo estoy ufano
de que el triunfo del torneo,
y tan gracioso trofeo
le alcanzase un castellano.

De la guerra los honores
la España goza en el día;
goza también, patria mía,
la palma de los amores,

OFI. 1.º Yo sabré quien fué el galán,
y saldremos del apuro.

OFI. 2.º ¿Quién lo sabe?

OFI. 1.º ¿Quién? Arturo,
el del café de Milan.

ALV. ¡Buen pensamiento! Venid
á celebrar con holgura
la gentileza y bravura
de un compatriota del Cid.

Digase en reto formal,
que á españoles caballeros
ni arredran lanzas ni aceros;
no admite España rival.

(vanse por la derecha.)

ESCENA II.

DON FERNANDO, TELLO.

FER. Y bien, Tello, ¿qué has sabido?

TEL. Puedo asegurar, mi amo,
que mas ligero que un gamo
por Bruselas he corrido.
Nos quieren tan mal, señor,
en este país...

FER. Lo sé.
TEL. Por lo mismo no encontré la huella de vuestro amor.
FER. Torpe estás...
TEL. Pues olfateo, y el rastro no está distante; he sabido que es de Gante la belleza del torneo.
FER. Pero ¿dó vive?
TEL. Quizá podamos al fin saber en casa de un mercader...
FER. Pues no tardes; vete allá.
TEL. Vuestro valor os espone en país desconocido...
FER. Yo consejos no te pido.
TEL. Vuesa merced me perdone. Mi lealtad, don Fernando, por cierto que me autoriza...
(*don Fernando hace un gesto de indignacion.*)
Señor, si se formaliza...
FER. Ya me estás incomodando.
TEL. Me temo que un asesino...
FER. A Fernando Carvajal no le intimida un puñal.
TEL. Conviene temer el *sino*.
FER. No hay *sino* ni bagatelas.
TEL. Esta gente no es cristiana.
FER. ¡Pese á tu lengua villana! ¿Crees que hay duendes en Bruselas?
TEL. Señor...
FER. ¡Silencio! Al instante vete á indagar la mansion del astro de mi passion.
TEL. Oigame...
FER. ¡Calla, ignorante!
TEL. (*le saluda y se marcha.*)
Como dicen en España
¡Dios quiera que salgan tiernos!
Estamos en los infiernos,
si el corazon no me engaña.) (*vase.*)

ESCENA III.

DON FERNANDO.

¡Feliz si un tiempo á Castilla me acompaña esa belleza, virgen de amor, de pureza, que cual sol naciente brilla! En solitario retiro la vi por primera vez; pálida estaba su tez... su pecho lanzó un suspiro. El infortunio quizás desapiadado la allija; de la desgracia es la hija; por eso la quiero mas. Consolaré sus enojos, mitigaré sus rigores con la luz de mis amores, si á dicha la ven mis ojos. No descanso hasta saber su origen y su morada.

¡Mi vida esta aprisionada!
La cautivó esa mujer. (*vase.*)

ESCENA IV.

EL PRINCIPE, UN PAJE.

PRIN. ¿Luego es moza tan garrida?

PAJE. Aseguro á vuestra alteza que no he visto otra belleza tan galana y tan cumplida.

PRIN. Es justo que yo la admire por capricho... á la española, y de esa linda corola el rico perfume aspire. Vámonos por el jardín para que nadie nos vea; el misterio me recrea, y es conveniente á este fin.

PAJE. Señor, para esta aventura á propósito es la calle donde vive, y sin que falle, digo que es la mas oscura. Y tan triste es su mansion como horrible fué el delito de su padre.

PRIN. Es un proscrito, que al fin consiguió el perdon.

PAJE. Pero tiene su riqueza confiscada, y vive oscuro.

PRIN. Yo haré que viva seguro con sus bienes y nobleza. Y dime, ¿no has indagado quién fué ayer el vencedor del torneo?

PAJE. Tal honor ninguno le ha reclamado.

PRIN. La banda roja cediera á la beldad misteriosa.

PAJE. Lo que yo sé es que la hermosa hija del proscrito era.

PRIN. Hoy mismo debo saber, por un caprichoso afán, quién es el feliz galán de esa preciosa mujer. Te encargo mucha presteza; sabes que soy inflexible.

PAJE. Señor, haré lo posible por complacer á su alteza.

PRIN. Veremos si te desvelas por descubrir mi rival.

PAJE. Diligente y servicial correré todo Bruselas.

PRIN. Teme *sino* mi rencor. La duda es fuerza disipe. (*vase.*)PAJE. (Cuando sea don Felipe rey, será un dictador.) (*vase detrás.*)

DECORACION.

(Pequeña sala cubierta de oscuros tapices; un velador en el que habrá libros, escribanía, y una preciosa banda encarnada con mote ó enseña en caracteres negros; puerta en el foro, otra á la izquierda del actor, y una ventana á la derecha.)

ESCENA V.

ROBERTO, DIANA.

ROB. ¡Quita la banda de aquí
pues su vista me enfurece.
(toma la banda y manifiestase indignado.)
DIA. ¡Ay padre! ¿a quien pertenece
lo ignoro... ¡Piedad de mí!
ROB. Según fama, es el doncel
caballero castellano;
y á su rey, á ese tirano,
le tengo un odio cruel.
De España solo he querido
a un militar caballero,
que cuando fui prisionero
me hizo un favor distinguido.
A los demás, odio eterno!
que son nuestros opresores.
Hoy nos mandan cual señores.
y el capricho es su gobierno.
Te encargo mucho, hija mía,
te guardes de un español,
pues te juro por el sol
que de pena moriría.
Ahora va por la ventana, *(la tira.)*
y podrá en el jardín
la insignia del paladin.
Dame un abrazo, Diana. *(se abrazan.)*
Aun eras niña... No obstante,
recuerda que por leal
como á oscuro criminal
me encarcelaron en Gante!
Al compás de mi sollozo
y de las férreas cadenas,
murió tu madre de penas
en mi mismo calabozo!
Perdi con la esclavitud
nuestra fortuna, Diana!
la nobleza es cosa vana,
y no me causó inquietud.
Nunca fui ni seré falso;
confieso casi orgulloso
que el español generoso
me libertó del cadalso! *(pausa.)*
A Dios. Y en esa lectura
instruye tu corazón.
Déjate de una pasión
que haría mi desventura. *(vase por el foro.)*

ESCENA VI.

DIANA, despues MARGARITA.

DIA. Tanto le quiero, y es tanto
mi respeto á su vejez
que he consentido esta vez
ahogar mis penas en llanto.
¿Quién será el jóven cumplido
venecidor en el torneo?
Por saber quién es, me voy
desvelada, sin sentido.
Debajo de su armadura
traslucíase nobleza,
y la marcial gentileza

de su juvenil figura.
Se abrasa mi fé sencilla,
y ya siento... ¡padre amado!
un cariño apasionado
por las cosas de Castilla.
La duda que me atormenta
me causa horrible desvelo,
y el ardiente y vivo anhelo
mas mi pasión acrecienta.
(sale Margarita con la banda.)

MAR. He recojido la banda.

DIA. No has hecho bien, Margarita.
Mi padre al verla se irrita;
trae la guardo. *(la oculta.)*

MAR. También manda
que de modo alguno yo
vuestros amores proteja
ni en el jardín, ni en la reja.

DIA. ¿Me abandonas?

MAR. Eso no;
como vos, jóven he sido,
y los tuve lisonjeros;
es verdad que yo á extranjeros
nunca, señora, he querido.
No obstante que hijos de Adán
somos todos, y es bien llano
que es lo mismo un castellano,
que un flamenco ó un alemán.
(Diana desarrolla la banda.)

DIA. La enseña bien claro alude. *(lee.)*
«A ti, doncella, te adoro,
mas la incertidumbre lloro.»

MAR. Que es á vos no hay quien lo dude.

DIA. El misterio me trae muerta.

MAR. Según mi humilde pensar,
el jóven no es militar,
y la opinion es bien cierta.

DIA. Mi parecer es distinto.

MAR. Pues, señora, el mío estriba
en que es de la comitiva
del hijo de Carlos Quinto.
Cuando el principe llegó
con su corte esplendorosa,
y salisteis presurosa
á contemplarla, allí os vio.
Vuestro padre no queria
que salieseis á paseo;
y os dejara ir al torneo
contra su gusto, hija mía.
El galán es, en mi juicio,
del principe, guardia ó paje.

DIA. Suntuoso era su traje,
y de nobleza dá indicio.

MAR. Le llamó el emperador
á don Felipe á jurar,
y le quiso festejar
con pompa, brillo y honor.
El, no menos orgulloso,
se acompañó de nobleza
cuyo garbo y gentileza
son de un mérito pasmoso.
Entre ellos vino, y no miento,
y es algun conde quizá, *(llaman a la puerta.)*

A estas horas, ¿quién será?

DIA. ¡Dios mío! ¡Cuánto lo siento!

MAR. ¿Y qué hacemos?

DIA. ¿Qué has de hacer?

¡Silencio!

MAR. Si estamos mudas,
¿cómo salimos de dudas?

DIA. Mi padre no puede ser.

MAR. Permitid... que yo respondo:
puede un amigo de Gante
venir... y ser importante...

DIA. Si es extranjero, me escondo.

MAR. Esperad. (*vase.*)

ESCENA VII.

DIANA.

Hace unos días
que vivo en amarga pera,
de temores siempre llena,
y de esperanzas sombrías.

(*se llega á la puerta del foro.*)

¡Santo Dios! ¡Un extranjero!

Y le admite Margarita!!!

Después mi padre se irrita,

y de disgusto yo muerol!

(*vase por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

MARGARITA, EL PRÍNCIPE.

MAR. (Altivo es.)

PRIN. ¿Con que Roberto
no está en casa?

MAR. No señor.

PRIN. Para él tanto mejor.

MAR. (Este es el galán, y acierto.)

PRIN. ¿No tiene una bella hija?

MAR. (*turbada.*) Si... si... pero se halla fuera.

PRIN. ¿Decís verdad?

MAR. Yo sintiera...

PRIN. Vamos, dueña, no se aflija.

Llamadla; tengo interés
en conversar un momento
con ella.

MAR. ¡Qué atrevimiento!

PRIN. Y retirarme después.

MAR. La verá por un instante,
porque á nadie se recibe.

PRIN. ¿Cómo tan oscura vive
siendo un serafín radiante?

MAR. Fino sois, noble español.

PRIN. Cuando es bella una mujer,
la alabanza es un deber,
y esta dicen que es un sol.

MAR. ¿Pertenece vuestra gracia
de don Felipe á la corte.

PRIN. Vine con él.

MAR. Vuestro porte
bien lo dice.

PRIN. (Está reacia.)

MAR. Según cuentan es su alteza
un hombre severo... adusto.

PRIN. En el gobierno... si... es justo...

(*con desagrado.*)

y amable con la belleza.

MAR. ¿Luego es dado á los amores?

Y han dicho que es desdenoso
y despota.

PRIN. Es generoso,
y amigo de hacer favores.
Prueba de ello es, que á Roberto,
por su influjo, en este instante
se le restituye en Gante
su riqueza .. honor...

MAR. ¿Es cierto?

PRIN. Por buen conducto lo sé.

MAR. Voy á llamarla... (*con alegría.*)

PRIN. Si, dueña.

MAR. ¿Qué noticia tan risueña?...
(*dá unos pasos y vuelve.*)

¿Pero es verdad?

PRIN. Cierto á fé. (*vase Margarita.*)

ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE, DIANA.

PRIN. Muy triste es la habitación
para tan linda mujer,
cuando pudiera tener
un palacio por mansion. (*sale Diana*
(Es jóven muy hechicera!
A mi vista se sonroja.)

DIA. (¿Será el de la banda roja?
Sentiría que no fuera.)

PRIN. Llegad sin temor alguno.

DIA. Caballero, no estrañéis...

PRIN. Como no me conoceis...

Perdonad si os importuno.

DIA. (No me agrada su semblante.)

PRIN. A dicha debo tener
el triunfo de conocer
á una jóven tan brillante.
Hace días que la estrella
de ese candor me aprisiona.
Sois digna de una corona;
en Flandes no la hay mas bella.

DIA. Si otra misión á esta casa (*retirándose.*)
no os dirige... perdonad...

PRIN. Venid, señora, escuchad; (*deteniéndola.*)
mi honor jamás se propasa.
Tuve intención de ofreceros
mi buen influjo en la corte.

DIA. Agradezco vuestro porte
y oficios tan lisonjeros.

PRIN. Vuestro padre sin delito
parece que es desgraciado.

DIA. Es por cierto infortunado;
sin razón se halla proscrito.

PRIN. Pues yo le puedo ofrecer
su libertad, sus honores,
mas en cambio otros favores
de vos he de merecer.

DIA. Si la honra queda á salvo,
desde luego, caballero;
¿quién sois? Decid.

PRIN. Yo, lucero,

me llamo don Juan Montalvo.

DIA. ¿Que exigis en recompensa?

PAIS. Para esta noche una cita.

DIA. ¿Que insulto! Mi enojo escita.

PRIN. En ello no cabe ofensa.

DIA. Vivir oscura prefiero (*con dignidad*).

y la miseria a un baldon;

dejad esta habitacion;

os lo exige, caballero.

PRIN. Joven, os ha de pesar;

admitid, que no os engaño.

DIA. ¿Pretendeis que de un extraño

me llegue necia á fiar?

PRIN. Os doy una garantia.

DIA. ¿Y cuál?

PRIN. (*saca un pliego cerrado*.) Del emperador

una orden en favor

de vuestro padre.

MAR. (*saliendo*.) ¡Hija mia!

ESCENA X.

Dichos, MARGARITA.

DIA. ¿Que te ha ocurrido?

MAR. (*al principe*.) ¡Ahl Marchaos.

PRIN. ¿Palabra me dais, hermosa,

de recibirme?

DIA. Enojosa

es la exigencia.

MAR. ¡Ocultaos!

PRIN. Ahí le teneis, con protesta

(*pone el pliego en la mesa*.)

de no abrirle hasta despues

que nos veamos.

MAR. (*con inquietud*.) (El es!)

DIA. La desprecio si tal cuesta.

MAR. Venid por aquí: Diana,

(*llevandose á don Felipe*.)

recoge, oculta ese pliego.

PRIN. Señora mia, hasta luego.

(*vase con Margarita por la izquierda*.)

ESCENA XI.

DIANA, MARGARITA.

DIA. No es é! Oh suerte inhumana!

Nunca miente el corazon;

no es el que en sueños yo veo;

no es el galan del torneo

á quien rindo mi pasion.

¡Este es un hombre cruel!

Quizás un vil impostor. (*toma el pliego*).

Rasgo el pliego seductor.

MAR. ¡No rompasese papel! (*saliendo, se le quita*.)

DIA. ¿Qué encierra?

MAR. (*Lo guarda*.) Vuestra ventura.

DIA. Es un engaño.

MAR. Diana,

esta noche en la ventana

lo verás.

DIA. ¿Estais segura?

MAR. Es un alto personaje.

DIA. Bien, mas la honra es primero.

MAR. En hablar a un caballero
no sultre el honor ultraje.

DIA. El de la banda no ha sido:

¡qué pena! Aunque fuese el rey,

no le hablo mas; que no es ley

hablar á un desconocido.

MAR. Ahora, por la calle anda (*con misterio*).

así, á guisa de un acecho,

me lo esta anunciando el pecho,

el paladin de la banda.

Junto á la reja pasó;

tosi, le miré, y el mozo,

sin duda de puro gozo

risueño me saludó.

Es joven, gentil, gallardo,

de finas, dulces maneras.

DIA. ¿Y qué hacemos?

MAR. Lo que quieras;

tu parecer solo aguardo.

DIA. ¿Y mi padre?

MAR. Yo á este fin

al punto le sacaré

por donde el otro se fué;

por la puerta del jardin.

DIA. ¡Por Dios! Margarita...

MAR. Voy. (*vase*.)

ESCENA XII.

DIANA, DON FERNANDO.

DIA. Lo deseo, y una pena

me trastorna, me enajena,

y sin vida casi estoy.

¡Y mi padre! ¡Oh desventura!

Seré por mi situacion

y tan extraña pasion

la mas triste criatura!

FER. Salud, preciosa doncella. (*saliendo*.)

DIA. El cielo os guarde.

FER. Mi amor

es el guia seductor

que me trae, Diana bella.

La ciudad corro, y en vano

encuentra mi corazon

la imágen de su pasion.

DIA. Me honrais mucho, castellano.

FER. Es una débil pintura

de lo que sois, mi beldad;

no hay lengua que con verdad

describa vuestra hermosura.

Os vi por primera vez

en solitario paseo,

y mas tarde en el torneo

me hirió vuestra brillantez

Entre el inmenso gentio,

entre turba bullidora

luciais como la aurora

en el oriente, amor mio.

Erais allí por ventura

flor que brilla en la maleza,

realzando su belleza

la selva triste y oscura.

DIA. Tan señalado favor

no olvidaré, caballero,
mas sabed que á un extranjero
prohibido está mi amor.
Un padre justo, inflexible,
de infortunios lastimado,
á españoles ha jurado
odio eterno, odio terrible.

FER. ¿Tanto mal le han inferido?

DIA. Le llevaron en mal hora
á un calabozo, y hoy llora
penas, que no dá al olvido.
Desterrado y pobre vive,
y en situacion tan amarga,
que me guarde mucho encarga
de extranjeros.

FER. Lo prohíbe.

en mi juicio, sin razon;
que sus políticos males
no deben echar dogales
á ese puro corazon.

DIA. Soy una hija obediente,
y profundo es mi respeto.

FER. A su fallo me sujeto.
Yo le hablaré humildemente.
Mas antes diga, señora,
si mi amor esclarecido
se verá correspondido.

(*Diana se enjuga las lágrimas.*)

(*¡Me ama, si, cuando lloral!*)

¿Qué os aflige? Declarad
si me amais, angel divino.

DIA. Vos me afligís.

FER. ¡Mi destino
es hoy dichoso en verdad!
¡Oh qué tierna confesion!
Las lágrimas son espejo
del alma, cuyo reflejo
enciende mi corazon.
Decid que me amais, y ufano
iré con vos á Castilla.

DIA. Mi padre...

FER. El yugo que humilla
se rompe con fuerte mano.
Pero no, mi dulce ruego
su rencor ablandará,
y con nosotros vendrá
á gozar dicha y sosiego.
Vereis la rica y potente
valerosa y noble España,
que para nadie es estraña,
pues generosa es su gente.
Tengo almenado castillo,
y honor, y fuerte riqueza,
y vivireis con nobleza,
y si os place, hasta con brillo.

DIA. Yo os correspondo, aunque en vano,
y aprecio vuestra ternura,
mas no espereis tal ventura,
caballero castellano.
Viviré en triste retiro
afligida y soledosa,
pensando en vos, y llorosa,
y enviándoos mi suspiro.

FER. Por Fernando Carvajal,
que es mi nombre, hora yo juro,
que de este recinto oscuro
saldreis, virgen celestial.
Se hará lo que el bien exija.

DIA. Por la bandal ay don Fernando,
estoy sufriendo, y faltando
á los deberes de hija.

FER. Guardadla, aunque pobre ofrenda
es para tanta hermosura;
os la dió mi amor, y jura
que es de su honra la prenda.

DIA. En vuestra fé yo confío,
pues juzgo sois caballero;
mas nuestra dicha no espero,
que es mi hado un hado impio.
(*se oyen tres campanadas.*)

Las tres son! Las tres! marchad.

FER. ¿Nos volveremos á ver?

Decidme.

DIA. Al oscurecer
junto á la reja esperad.

FER. No faltaré por mi honor,
angel de honesta dulzura.

DIA. El cielo os dé su ventura.

FER. Yo la tengo en vuestro amor. (*vase.*)

ESCENA XIII.

DIANA.

La sombra va disipando
de mi suerte hoy el destino,
y va mi vida alentando
con el amor de Fernando,
caballero noble y fino.
¡España! Pueblo dichoso
en mi sueño se presenta!
Un país rico y hermoso,
hoy día el mas poderoso
que en todo el orbe se ostenta.
Pueblo de verdes llanuras,
de chistes y alegres lances,
de galanas hermosuras,
país de mil aventuras,
que es bello hasta en sus romances.
¡Oh! Si un día yo pudiera
gozar de su lindo cielo!
Mi padre! Mucho sintiera (*se oye ruido.*)
notase mi vivo anhelo,
esta emocion hechicera.
Lucha aciaga para mi
hoy da principio. ¡Qué horror!
Insensata! Me perdí!
Dos fuerzas luchan aquí:
el respeto y el amor.
Fernando, te he consagrado
mi pura fé y albedrio,
y hácia vos, padre adorado,
mi respeto es acendrado.
¡Iluminadme, Dios mío! (*vase.*)

ESCENA XIV.

ROBERTO, MARGARITA.

ROB. Margarita, no hace un hora *(muy agitado.)*
que de aquí ha salido un hombre!

Dime su objeto, su nombre.

MAR. ¡Ay! Señor.

ROB. ¡Calla, traidora!

(la coge el brazo con violencia.)

Al comercio de Daniel
un amigo se acercó,
y con pesar me narro...

MAR. Pero, señor...

ROB. ¡Calla, infiel!

Aquí ha estado un extranjero...
Mi casa prostituida
se ve por ti... ¡fementida!
¡Marcha! que verte no quiero.

MAR. Señor, piedad! *(se arrodilla.)*

ROB. No me aumentes
la amargura y los enojos;
y ante la luz de mis ojos
no mas, no mas te presentes!!

MAR. Si quereis or...

ROB. Me espanta
tu vista, horrible mujer,
digna por tu proceder
de un dogal! ¡Hoy! ¡Levánta!

MAR. No es exacto vuestro juicio: *(alzandose.)*
mi lealtad es inmensa;
y en vez de una vil ofensa,

os presto un gran beneficio

ROB. Mi pesar es vivo, acerbo, *(sin escucharla.)*
pues por ti, mujer ingrata,
el honor se me arrebató,
único bien que conservo!!

MAR. Me juzgais, señor, infiel;
que fui siempre servicial,
y mi respeto es leal,
lo acredita este papel. *(saca el p'lego.)*
Roberto le toma, le abre y se sorprende.

ROB. Y bien... ¿de dónde ha venido,
y quién os trajo este pliego?
¡Maldición! Si... desde luego *(furioso.)*
el fin está comprendido.

Algun alto personaje
galán se finge, y villano
pretende hacer, mas en vano,
á mi hija un torpe ultraje!
Vete al momento.

MAR. ¡Señor!...

ROB. Antes que te echen mis brazos,
(rompe el pliego y le tira.)

y llévale los pedazos
del indulto al seductor.
*(se retira hacia la izquierda mirando con altivez
á Margarita.)*

Rico no quiero vivir
si el deshonor me acompaña;
y aunque pobre en tierra extraña,
honrado quiero morir.

ACTO SEGUNDO.

De noche: el ángulo del foro, á la izquierda del actor, figura la fachada de una casa humilde, en cuya parte baja hay una reja, lo demás del teatro representa edificios medio arruinados, de aspecto sombrío, viéndose á lo lejos una iglesia, y en una de sus ventanas una luz, que al mismo tiempo que produce algun efecto, alumbra débilmente la escena.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO, *embazado.*

Por calles y callejuelas,
enruecujadas y esquinas,
nadie viene á estas ruinas;
en calma duerme Bruselas.
Su luz esconde la luna,
y el débil fulgor del cielo
favorece mi desvelo,
y sonríe mi fortuna.

Mucho tarda, y su demora
me agita cual un delirio.
La tardanza es un martirio
para el que siente y adora.

(aparece Diana en la reja.)

Oigo un sonido en la reja...
¡Es ella! ¡Gracias al cielo!
En la sombra un blanco velo
vagamente se refleja. *(se dirige á la ventana.)*

ESCENA II.

DON FERNANDO, DIANA.

DIA. Bien venido.

FER. Imaginaba
no ver vuestra faz hermosa;
parece que estais llorosa;
intranquilo os aguardaba.

DIA. Yo me via pesadosa.
Espiró el sol de contento...
¡Ay! Don Fernando, la pena
se goza en darme tormento,
sin que disfrute un momento
de paz dulce, paz serena!
Vierto amargo y triste lloro
por haberos conocido,
y la fé con que os adoro
es ya para mí un tesoro,
mas un tesoro perdido.
Nació mi dulce esperanza
como la antorcha del día,
que oscurece sin tardanza
cuando asoma en lontananza
noche fatal y sombría.
¡Ilusiones celestiales
que cruzaron por mi mente,
cual refleja en los cristales
los destellos matinales
que iluminan el oriente!
Doró la tierna pasión
por un instante mi sueño,
mas la cruel aflicción
despedaza el corazón
y anubla el iris risueño.

FER. Desgarrais el pecho mio
con tan negra pesadumbre.
¿Quién os hiere?

DIA. El genio impio
que hoy me mira con desvío
y siniestra incertidumbre.

FER. Si no tuviese la guerra
tras de su fama ilusoria
los mil azares que encierra,
ninguno habria en la tierra
que ambicionára su gloria.
Y es tanto mas esplendente,
cuanto son mas sus rigores:
sin sangre, quizá inocente,
nunca se adornan la frente
de laurel los vencedores.
Así en el amor se halla
la firmeza en el sufrir,
y al fiero dolor que estalla,
con su dulzura le acalla
el dichoso porvenir.

DIA. No hay remedio á nuestro mal,
ni bálsamo de dulzura,
pues nuestro amor, Carbajal,
bajo un signo bien fatal
nació por mi desventura.
Sabed que dejo á Bruselas.

FER. ¿Será posible, Diana?
Con tal noticia me hielas
el corazon, pues revelas
que nuestra suerte es insana.
Mas do quiera que el destino
te conduzca, allí estaré,
como oscuro peregrino,
puesto ansioso en el camino
cuando le inspira la fé.

DIA. ¡Un hombre allí!
(*asustada viendo á don Felipe.*)

FER. Vengan dos;
nada temo.

DIA. ¡Ay, don Fernando!
Margarita llama... A Dios.
Mucho ahora temo por vos.

FER. (¿Quién será el que está acechando?)
Lo siento si os vais mañana.
Mi amor os sigue, Diana.
Y la partida ¿á qué hora?

DIA. Poco despues de la aurora.

FER. Seré de la carabana.

DIA. Mirad lo que haceis.

FER. Bien mio,
la suerte igual debe ser.

DIA. A Dios.

FER. Hasta amanecer.

DIA. En vuestra palabra fio. (*vase.*)

FER. Haré lo que deba hacer.

ESCENA III.

EL PRINCIPE, DON FERNANDO.

FER. Y aquel hombre, ¿quién será?
Sin duda me busca á mi;
nos iremos hácia allá,

porque él mismo explicará
lo que le trae por aquí.
(*quedan colocados á corta distancia, y cubriéndose el rostro con el embozo.*)

PRIN. ¿Podré saber, sin agravio,
quién sois? Decid.

FER. (¡Triste agüero!)
Igual pregunta mi labio (*alto.*)
os iba á hacer, caballero.

PRIN. ¿Estais solo?

FER. Con mi espada.

PRIN. Arrogante pareceis.

FER. De curioso alarde haceis,
cosa que poco me agrada.

PRIN. ¿Os importuno?

FER. Me enoja
que me pregunteis así.

PRIN. (No me engañaron. Ya di
con el de la banda roja.)
Demas exige mi honor
vuestro objeto ó vuestros fines
por tan oscuros confines,

FER. Aquí me trajo el amor.

PRIN. A mi tambien.

FER. Cosa llana.

PRIN. Sepamos...

FER. ¿Qué hay que saber?

PRIN. Quién es la hermosa mujer...

FER. ¿La vuestra? Decid.

PRIN. Diana.

(*don Fernando hace un movimiento de sorpresa.*)

FER. ¿Luego soy vuestro rival?

PRIN. ¿Y quién el pleito sentencia?

FER. No hay mas juez que una pendencia
con espada ó con puñal.
La noche en hablar no pierdo.

PRIN. Por una mujer oscura
el reñir fuera locura,
y yo soy un hombre cuerdo

FER. ¿Ésa es chanza ó cobardía? (*se desemboza.*)

PRIN. (¿Qué chasco! ¡Si es Carbajal!)
Sabed que vuestro rival (*alto.*)
tiene valor é hidalguía.

FER. O reñis, ó por cobarde
me dais derecho á tener
á un hombre...

PRIN. Por tal mujer
de valiente no hago alarde.

FER. La insultais con labio inmundo,
y la sangre se me inflama;
yo no sufro que á mi dama
la insulte nadie en el mundo.

(*el principe sigue embozado y se rie; Carbajal se desespera y hace ademán de tirar de la espada.*)

Reñid, ó mal caballero
os llamaré con justicia.

PRIN. Escuchad una noticia, (*con sorna.*)
si os place.

FER. ¿Cuál?

PRIN. Que no quiero.

FER. Pasa ya de desvergüenza,
y no puedo consentir... (*saca la espada.*)

PRIN. Que ahora debo yo reñir,

no hay razon que me convenza.
don Fernando se pone en actitud de batirse, y el
Principe se desemboza riendo.
 Tienes brios muy gallardos.
 ¿Quieres que riña?
envaina la espada, le saluda respetuosamente,
y don Felipe le da la mano.)

FER. ¡Oh pesar!

PRIN. De noche no hay que extrañar,
 todos los gatos son pardos.
 ¿Luego eres tu el de la banda?
 La doncella lo merece;
 mas no eres solo; parece
 que otro rival aqui anda.
 Y esta noche va de duelos;
 sabete que yo al venir,
 he tenido que sufrir
 un espia.

FER. ¡Justos cielos!

¿Venis solo?

PRIN. Con Garcés,
 y don Alvaro venia;
 ahora siguen al espia.

FER. (En saberlo hay interes.)
 Ire con vos.

PRIN. Tu fineza
 se agradece, mas no quiero
 distraerte.

FER. Lo primero
 es servir a vuestra alteza.

PRIN. ¿Y la hermosa?

FER. Es noble dama,
 y cumpliendo mi deber
 seguro tendrá un placer.

PRIN. ¿Y la quieres?

FER. Dulce llama
 senti por ella, señor,
 y he jurado por Castilla
 darla mi mano, aunque humilla
 la desgracia nuestro amor.
 Para este caso yo ruego
 que vuestra alteza en su dia
 interponga su valia.

PRIN. Demanda á que no me niego.
 Mas el padre de tu amor
 es un flamenco orgulloso.

FER. El jurará presuroso
 al inclito emperador.

PRIN. Carvajal, lo dificulto,
 porque hoy mismo el soberano,
 compasivo, á su paisano
 le ha concedido el indulto.
 Pero el viejo con firmeza
 la real orden desairó.

FER. Ferdonad...

PRIN. Lo digo yo.

FER. Engañan á vuestra alteza.

PRIN. Lo he sabido por la auejana
 mujer que con él habita.

FER. ¡Cielos! habló á Margarita!

PRIN. Tambien conozco á Diana.

FER. ¿Qué sospechas!

PRIN. ¿Te disgusta?

FER. Si otro que vos lo dijera.

PRIN. ¿Qué harías?

FER. Yo le exigiera

la satisfaccion mas justa.
 Siempre me habeis distinguido
 como un simple compañero.

PRIN. Y con placer te prefiero.

FER. Estoy muy reconocido.

Por esta razon ahora
 os chanceáis...

PRIN. No, Fernando:
 es cierto.

FER. (Mortificando
 me está una idea traídora!)
 Perdonad si me estravio, *(alto.)*
 pero cumplo á mi deber
 declarar que esa mujer
 me concedió su albedrio.
 Y aunque sois hijo del rey,
 en los asuntos de amor,
 cuando se cruza el honor
 que le defiende es la ley.
 Mi respeto es muy profundo,
 mas la hidalguia os declara
 que hombre á hombre y cara á cara
 á nadie temo en el mundo.

PRIN. ¿Me exiges satisfaccion?

¿Te atreverias, Fernando?

FER. No hay respetos en mediando
 las quejas de una pasion.

Mi pecho está resentido...
 dispénseme vuestra alteza,
 aunque esponga mi cabeza
 he de saber lo que ha sido.
 He de saber si un rival
 la quiere con torpe intento,
 que yo infamias no consiento
 mientras lleve este puñal.

PRIN. Si otro que tú se espresára
 de un modo tan arrogante,
 á la doncella de Gante
 jamás... ni aun verla lograra.
 Pero eres tú, á quien yo tengo
 un cariño fraternal,
 y lo sufro, Carvajal.

FER. Lo que he dicho, lo sostengo.

PRIN. No te enojos sin razon,
 pues parece que te encelas.

FER. El mismo soy en Bruselas
 que he sido en nuestra nacion.

PRIN. Me agrada tu bizarría;
 á tu padre te pareces,
 aquel que cien y cien veces
 realzó la monarquía.
 No te enojos tan sin tino;
 tuve humorada de verla,
 sin la intencion de ofenderla;
 ofrezco ser tu padrino;
 y mi palabra...

FER. Señor,
 al fin es palabra real,
 y la admito.

PRIN. Carvajal,

á otra vez menos calor. *(vase.)*
 PER. Sospechaba un vil ultraje...
 mas disipado el temor,
 ahora importa que mi amor
 suspenda su triste viaje. *(vase detrás.)*

ESCENA IV.

ROBERTO.

Dolor no sufre el inocente reo
 en horas lentas de su suerte impia,
 cual yo he sufrido desde aquel torneo,
 que decretára la desgracia mia!
 Huyó la paz de mil Triste me veo
 desde el aciago y borrascoso día
 en que le plugo á la infeliz Diana
 presenciar esa fiesta castellana!
 La autoridad de padre no respeta!
 La deslumbra su amor, y un extranjero
 quizás á su capricho la sujeta
 con torpe fin, mintiendo el caballero
 heróica pasion, fina, completa...
 un cariño entusiasta y verdadero!
 Unicamente de mi honor despojos
 verán tal vez mis espirantes ojos.
 Si yo al traidor le contemplára en frente,
 le diria con voz atronadora:
 ¿A dónde vas, cruel? Ea, detente;
 no finjas la pasion abrasadora
 para hundir en su pecho alevemente
 el puñal de la infamia destructora!
 Huyo lejos de aquí... torpe, villano!
 Respeta el infortunio de un anciano!
 Me restaba su amor, y hoy desvalido
 ni el consuelo tendré de su ternura!
 Partiré de Bruselas afligido,
 cual huye el corzo en la montaña oscura
 de carnívora fiera perseguido.
 En Alemania vivirá segura;
 pues antes que su mano á un extranjero
 vivir oscuro en soledad prefiero.
*se dirije hacia su casa, y al ver á don Alvaro
 y al paje se detiene.)*

ESCENA V.

ROBERTO, DON ALVARO, EL PAJE.

ALV. Escuchad; he sospechado
 que el incógnito no es
 un asesino, Garcés.
 PAJE. Yo sí le creo un malvado.
 Lucir he visto un puñal.
 ALV. Y bien...
 PAJE. Con suma certeza
 él perseguía á su alteza,
 y debe ser criminal.
 ROB. (Estos dos me han impedido
 que sorprendiese al mancebo.)
 PAJE. Allí está! Llegarme debo.
(viendo á Roberto.)
 ALV. ¿Y si es algun conocido?
 Lo mejor fuera quizá
 dejarle por su camino.

PAJE. Pero si es un asesino,
 á un cuerpo de guardia vá.
(se dirije hacia Roberto.)
 ¡Alto! Deténgase el hombre!
 ROB. ¿Qué se ofrece, caballeros?
 PAJE. Nos importa conoceros.
 ROB. ¿Y qué razon...
 PAJE. Diga el nombre.
 ROB. Vuestra imprudencia rechazo.
 PAJE. Preso quedad; en seguida...
 ROB. Para defender mi vida
 aun tiene valor mi brazo. *(se descubre.)*
 PAJE. ¿Quién sois? Decid.
 ALV. ¿Si es un viejo!
 Vamos, Garcés, ¿no te pasmas?
 Yo no lucho con fantasmas;
 ahí te quedas... yo le dejo.

(salen Diana y Margarita: esta lleva una luz.)

ESCENA VI.

Dichos, DIANA, MARGARITA.

DIA. ¡Padre mío!
 ALV. ¡Qué aventura!
 PAJE. ¡Cielos! ¿Qué miro? ¿Diana!
*(Don Alvaro y los dos se retiran por la izquierda: Diana
 cuando sale quiere abrazar á su padre. este la despi-
 de con enojo, y queda con los ojos bajos enjugándose las
 lágrimas.)*
 Nuestra pesquisa fue vana.
 ROB. Márchate, marcha, hija impura!
 PAJE. ¿Has visto?
 ALV. Y es la doncella
 ¡pese al diablo! primorosa!
 PAJE. Es la jóven misteriosa...
 El príncipe está por ella. *(vanse.)*

ESCENA VII.

ROBERTO, DIANA, MARGARITA, que permanece re-
 tirada.

ROB. ¡Infeliz! Tu devaneo...
 DIA. ¡Piedad!
 ROB. ¡Silencio! Tu amor
 ocasiona este rigor,
 y un infortunio preveo!
 Has decretado mi muerte,
 y ya estoy en la agonía!
 DIA. ¡Padre!
 ROB. Si, tu alevosía...
 DIA. ¡Compasión!
 ROB. ¿Compadecerte?
 ¿Ves la noche, hórrida, oscura,
 que causa lúgubre pena?
 Así tu extravío llena
 mi corazon de amargura.
 ¿Ves la rugiente pantera
 á quien hiere el cazador?
 Herido tengo el honor,
 mi rabia es cual de una fiera!
 ¿Ves la madre de bondad
 á quien el niño arrebata
 un malvado, y se le mata

con horrorosa impiedad?

No tanto padece el pecho
de aquella madre... ¡oh furor!
como padece mi honor
con la herida que le has hecho!

Ven, hija desobediente...

*la coge del brazo en ocasión de caer Diana con
un ligero desmayo en los suyos.)*

DIA. ¡Ay! Yo espíro de quebranto!

ROB. No compadezco tu llanto.

MAR. ¡Señor! ¡Señor!

deja la linterna y va a socorrer a Diana.)

ROB. ¡Imprudentel

¿No te mandé esta mañana
te fueses lejos de mí?

MAR. Me hubiera marchado, sí,
pero no quiso Diana.

ROB. Ya no es posible dejar
de ser su padre... la quiero.)

¡Hija mía! aliento, ó muero! *(enternecido.)*

MAR. Enternecíole el pesar.)

ROB. Margarita, ese vestido
pronto y con cuidado alfoja.

(Margarita lo hace y Roberto descubre la banda.)

¡Qué veo! ¡La banda roja!

Voy á perder el sentido!

En odio la compasión
se ha tornado de repente!

Y la lleva la insolente
aplicada al corazón!

DIA. ¡Padre... por Dios! *(volviendo.)*

ROB. ¡Desleall

DIA. Os lo ruego...

ROB. Nada, nada;

tu suerte está decretada!

(enseñando la banda.)

Contempla aquí tu dogal! *(entran en la casa.)*

ESCENA VIII.

DON FERNANDO, EL PAJE, DON ALVARO, *detrás
ocho soldados.*

PAJE. ¿Vais en busca de un traidor?

¿Qué significa esta gente?

FER. Lo ignoro completamente; *(con seriedad.)*
vengo de orden superior.

Don Alvaro, de esa casa
á nadie dejéis salir,

debiendo distribuir

esa fuerza, que aunque escasa,
sobrará para el objeto.

PAJE. ¿Por ventura del proscrito
es algun nuevo delito?

FER. Son cosas que yo respeto.
Id al punto. *(a don Alvaro.)*

ALV. El enemigo
no infunde temor alguno.

*rase, colocó los soldados á la puerta, y des-
aparece p. r. detrás de la casa.)*

ESCENA IX.

DON FERNANDO, EL PAJE

PAJE. Pero ¿qué es ello?

FER. ¡Importuno
estais por demas, amigo.

PAJE. Algun lazo á esa beldad
por su alteza se la tiende,
y hace muy bien.

FER. Ved por ende
no decís ahora verdad.

PAJE. Porque sería locura
á una mujer sin pudor
el tratarla con temor.

FER. Teneis, paje, lengua impura.

PAJE. ¿La juzgáis tan respetable?

FER. Un deber solo me llama;
impedir que de una dama
tan sin decoro se hable.

PAJE. De una dama conocida,
mas no de oscura mujer.

FER. ¿Sabemos su proceder?

PAJE. La sospecha es permitida.

FER. La mujer es una perla
que el simple aliento la empaña:
la maledicencia estraña
no debe nunca ofenderla.

PAJE. Me parece, don Fernando,
que os permitís un consejo;
y no estrañéis si me quejo...

FER. *(volviéndole la espalda.)*
Su alteza os está esperando.

PAJE. *(Si no temiera ofender
al príncipe... ¡vive Cristo!
le exijó...*

(queda mirándole y despues rase.)

ESCENA X.

DON FERNANDO, DON ALVARO.

FER. ¿Habrás visto
un hombre mas bacheliller?

El pajecillo hablador
meterse quiso á chancero;
no puede ser caballero
el que es un disfamador. *(sale don Alvaro.)*

ALV. Hay una calle detrás,
y tiene puerta el jardín.

FER. Debeis poner á este fin
otros dos hombres no mas.
De orden del emperador
que respeteis esa casa.

ALV. ¿Y si alguno se propasa?

FER. Desechad ese temor.

Solo vive un pobre viejo
con su hija, flor muy pura.
Que los trateis con linura,
don Alvaro, os aconsejo.
Por lo demas, imagino
que poco tendreis que hacer,
y mucho menos temer
cumpliendo vuestro destino.

ALV. No tengo aprension tan vana;

sabeis que yo no me asusto;
al revés, todo mi gusto
es andar siempre en jarana.
Sobre todo, con franceses;
allá en el Milanésado
buenas zurras han llevado!
¡Y qué sangrientos reveses!
Los pícaros alemanes
tambien nos dieron que hacer...
mas conseguimos vencer
á sus bravos capitanes.
Tienen valor... ¡Caracoles!
si es cierta su bizarria!
Mas nadie puede en el dia
con los tercios españoles.
Supongo que este será...

FER. Una sospecha se tiene,
y por lo mismo conviene...

ALV. Entiendo... si... voyme allá. (*vase.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO.

Todo queda convenido,
y de esta suerte Diana
no puede marchar mañana,
y un triunfo hemos conseguido.
Siento en verdad vivamente
el susto que va á sufrir,
mas no puedo prescindir
de obrar repentinamente.

(*mirando á la casa.*)

Sufre, mi bien, la tristura
de ver que te se aprisiona...
bella Diana, perdona
si te causo esta amargura.
Yo juré darte mi mano,
y es seguro, hermosa mia,
que primero falta el dia,
que á su honor un castellano.

ACTO TERCERO.

Un gabinete decentemente amueblado; dos puertas laterales; una pequeña mesa en el foro con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DIANA.

Sufro amarga pena,
Fernando, por ti,
sin ver el consuelo
de aquel porvenir
tan puro y dichoso
cual un tiempo vi.
La noche he pasado
en suspiros mil,
sin cesar oyendo
á un padre infeliz,
cuyo pecho exhala
profundo gemir.
Nuestro amor maldice,
y en su frenesi
recurre al veneno,

y anhela su fin.

Tú eres el culpable
pues te conocí,
y pasión ardiente
me hiciste sentir;
tu banda, cual rayo,
cayó sobre mí,
y con dulce fuego
logró el pecho herir.
Mas yo soy culpable
que al torneo fui
tras de bella imájen,
sueño juvenil,
que el alma sedujo
cual en el jardín
la flor besa el aura
con caricias mil
por robar su aroma,
y después huir.
Yo soy la culpable
pues te conocí,
y tú me robaste
la calma infantil,
el dulce sosiego,
la vida feliz.

ESCENA II.

DIANA, MARGARITA.

DIA. ¿Sabes algo, Margarita?

MAR. Sé que estamos en prision;
mas no es tanta mi aflicción.

DIA. A mí la quietud me quita.

MAR. Según dice, por favor,
queda solo un capitán;
los soldados ya no están.

DIA. ¡Dios mío! Tengo un temblor!

MAR. Marcharon muy de mañana;
de este modo el vecindario
el suceso extraordinario
le desconoce, Diana.

DIA. Pero al fin lo han de saber:
mi padre con la ocurrencia
compromete su existencia.

MAR. Por hoy nada hay que temer.
El oficial que hay aquí
muy lisonjero nos trata;
está en la sala inmediata.

DIA. ¿Y tú le has hablado?

MAR. Si.

Sospecho que los papeles...
ó esos libros alemanes...

DIA. Margarita, estos afanes
son en extremo crueles.
En mi juicio, convendría
le hablastes, para saber
la causa de un proceder
que turba nuestra alegría.

MAR. Es sencillo y obsequioso;
el almuerzo le servi.
¡Si vieséis cuanto rei
con su genio bullicioso!
Me refirió varios cuentos,

y a pesar de mi tristeza,
su gracia, chusto y llaneza
aliviaron mis tormentos.
No puedes imaginar
lo mucho que me agradó;
mil sucesos me contó... *(riendo.)*
Diabloras de un militar.
Yo le escuchaba gozosa,
porque, á pesar de mis años,
serán caprichos extraños,
me acuerdo que he sido hermosa.
Y no me disgusta aun
el que me digan primores,
que á las mujeres, las flores
sientan bien por lo común.
Los años!... Oh que aflicción!
Es muy triste la mujer
cuando por fin viene á ser
un ajeño cronicon.
Mas, volviendo al militar,
pareceme conveniente
el hablarle, y que me cuente
en qué vendrá esto á parar.

DIA. Si, Margarita, al instante.

MAR. No te asustes... ello es nada;
una sospecha infundada...

DIA. ¿Y si es como la de Gante?

MAR. Corro á ver al militar.

DIA. ¿Conocerá á don Fernando?

MAR. En eso estaba pensando;
se lo voy á preguntar. *(vase por la derecha.)*

ESCENA III.

DIANA.

La banda me deslumbra cual fúlgida centella,
y su rojiza llama es signo de mi amor,
como es el negro mote, que se descubre en ella,
una señal muy fija de mi cruel dolor.
Mas ya no me consuela... que pay triste no la veo!
aunque grabada el alma la lleva con placer,
en honra y en memoria del bético torneo,
donde con gallardía mi amor supo vencer.
El triunfo tan brillante, magnífico, divino,
que entre hermosuras ciento dichosa conseguí,
compensa los rigores de mi fatal destino,
del genio que siniestro velando está por mí.
Las damas envidiaron la suerte venturosa
de verme sourceida de altivo vencedor,
é ignoran que hoy me encuentro del triunfo pe-
sada, sin banda, sin consuelo, sin gloria y sin amor.
(cae en un sillón y queda como dormida.)

ESCENA IV.

DIANA, ROBERTO, *que sale por la izquierda.*

ROB. Cuando me tratan así
con linura y con respeto,
la prision lleva otro objeto
que al principio me ereí.
Me ofende encontrarme aquí
preso con tanto favor,
sin saber si algun traidor

atentara á mi decoro,
pues hay cadenas de oro
cuyo reo es el honor.
¿Será el de la banda roja
algun príncipe? Ello es
que tan aciago revés
de la quietud me despoja.
Esta prision me sonroja
y me tiene vacilante;
mas triste era la de Gante,
pero dormía tranquilo,
y en este mi propio asilo
no sosiego un solo instante.
¡Qué noche tuve! ¡Horrorosa!

(se acerca á Diana.)

La infeliz se halla dormida;
me duele verla afligida...
Es tan humilde y hermosa!
Un retrato es de mi esposa,
de su madre desdichada,
en cuya tumba sagrada
juré yo morir primero,
que ceder á un extranjero
nuestra hija idolatrada.
Mas turbó de su razon
la quietud angelical,
ese amor que por mí mal
se arraiga en su corazon.
Tormenta fué su pasion,
que estallando de repente,
pone en peligro inminente
mi vida... porque mi vida
hoy se encuentra suspendida
de su labio únicamente.
La despertaré. ¡Diana! *(llamando.)*
No estrañes turbe tu sueño...
DIA. ¡Padre mío! Sois muy dueño... *(se levanta.)*
ROB. Va pasando la mañana,
y aguardo tu decision
para partir...

DIA. ¿Nos marchamos?

ROB. Si tú quieres, nos libramos
quizá de una vil traicion.

DIA. ¿Qué! nos dejó el capitán?

ROB. Leyendo está descuidado,
y á todo trance he pensado...

DIA. ¿Y si nos ven?

ROB. No podrán.

Hay en la casa una puerta *(con misterio.)*
que ninguno, hija, la sabe,
de la que guardo la llave,
y no será descubierta.
Cuando sueños placenteros
gozabais tú y Margarita,
acudían á la cita
mis leales compañeros.
Sin sospechas ni testigos,
en las noches silenciosas
reuniones misteriosas
teníamos los amigos.
El subterráneo conduce
á ese sitio que amedrenta,
lugar que nadie frecuenta,

pues horror solo produce.
Haremos que Margarita
un vino dé al capitán
que causa sueño... y el plan
sin riesgo se facilita.
Daniel llegó por la cueva,
y todo está preparado.

DIA. Es un plan desesperado!

ROB. Yo mismo le haré que beba.

DIA. ¡Ay, padre mío! lo siento!...

ROB. No eran mis sospechas vanas...

¿Así escarneces mis canas
y te place mi tormento?

¿Dónde huyeron tu dulzura
y tu amor? ¿Dónde se huyeron?

Tus respetos ¿qué se hicieron?

¿Do fué tu filial ternura?

¿Por una pasión liviana

dejas á un padre amoroso?

Tendrás un fin desastroso,

que no quiero ver, Diana.

A Dios, hija desleal!

DIA. Padre, venid! que mi amor
es vuestro.

ROB. (*volviendo.*) Yo por tu honor
sufro esta pena fatal.

DIA. Partiremos, que en el mundo
sobre vos no hay otro objeto;
entrañable es mi respeto
y mi cariño profundo.
Apagará el corazón
la llama que le devora.

ROB. Fuego que prendió en mal hora!

DIA. ¿Quién evita una pasión?

He vivido encarcelada...

mas penetró mi clausura

el rayo de la luz pura

que me tiene deslumbrada.

Yo por vos me resistía...

y cuanto mas evité,

otro tanto mas la fé

su hermosa autorcha encendía.

No amaba... ni aun el deseo

del amor rindió mi mente,

y le sentí dulcemente

en la tarde del torneo.

Es amor luz que alborozó,

y al hendir por el espacio,

igual brilla en un palacio

que en la mas humilde choza.

De nada vale el retiro;

para sentir la pasión

basta solo al corazón

una mirada... un suspiro.

ROB. ¡Silencio! No mas razones:

si no quieres que me ofenda,

sepárate de la senda

infernál de las pasiones!

Ahora dile á Margarita

nos presente ese licor,

que he puesto en el comedor,

y al capitán dais la cita.

Décidle que aquí le espero,

de su bondad complacido,
y en cambio me ha parecido
cumplir como caballero.

DIA. Voy... mas hacedlo con tino,
porque pudiera la suerte
por sueño darle la muerte.

ROB. Nunca envenena ese vino.
Retírate confiada.

DIA. (*Me sospecho una locura!*) (*vase*)

ESCENA V.

ROBERTO.

La traición páfida, impura
haré que quede burlada.
Cuando vengan se hallarán
un albergue solitario,
y en sueño, cual de un vicario,
al célebre capitán.

A prevención dejaré

un elixir oportuno,

y sin peligro ninguno

mi plan ejecutaré.

Lo primero es el honor;

en Francia libre me hallo;

no quiero ser mas vasallo

del déspota emperador.

ESCENA VI.

ROBERTO, DON ALVARO.

ALV. Podírais, amigo mío,
ahorraros el cumplimento
de obsequiarme.

ROB. Pues yo siento
haber estado tan frío.
Mas no lo extrañéis, el duelo
nace de la incertidumbre
en que estoy.

ALV. La pesadumbre
es pasajera.

ROB. Un consuelo
me dais con esa noticia,
y apuraremos por ella,
si os conviene, una botella.

ALV. El vino es una delicia.

ROB. Tomado racionalmente.

ALV. Por supuesto, con mesura.

(Sale Margarita y pone sobre la mesa una botella y dos copas. Roberto acerca un sillón y se sienta cada uno al extremo de la mesa, dando el frente al público.)

ROB. Este presta una dulzura...
es riquísimo, excelente!

ALV. Nos gusta á los militares.

ROB. Hasta el valor creo encierra.

ALV. Lo mismo en paz que en la guerra
alivia muchos pesares.

ROB. Don Alvaro, á la salud

(*da una copa al capitán.*)

del valiente capitán,

que con dulcísimo afán

ha calmado mi inquietud. (*bebe.*)

ALV. A un brindis tan lisonjero

la copa toda se apura : *(bebe.)*
ahora brindo a la ventura
de tan noble caballero.

ROB. Es vino de Siracusa; *(con la botella.)*
mirad, mirad como brilla!

ATV. Es mejor el de Castilla,
sin discusion, sin excusa.
No hay vino como el de España,
y en cualquiera cosa apuesto;
lo demás, todo es compuesto...
es decir, pura patraña.
Parecen extraordinarios
y de un sabor excelente,
y luego son, ciertamente,
brevajes de boticarios.
Este es bueno...

ROB. Rico á fé:
mas hablando de otra cosa,
esta prision misteriosa
¿á quien la debo?

ATV. No sé.
ROB. Grandes penas me ha causado!

ATV. ¿Qué penas? Yo me presumo
que todo será, cual humo,
al instante disipado.
Porque ocurre muchas veces
un gran peligro temer,
y ello todo viene á ser
mas el ruido que las nueces.
Así debeis dar á olvido
vuestra pasada tristeza;
lo de ahora, con franqueza,
no os debe traer alhído.

ROB. Mis sospechas son fundadas!
¿Sabeis algo?

ATV. Aunque supiera,
de modo a'guno os dijera
cosas que son reservadas.
Baste lo dicho; á beber, *(llena la copa.)*
y no albriguéis mas temores.

ROB. *(No hay duda: impuros amores
es lo que debo temer.)*
Teneis razon, dejaré *(alto.)*
tristes, antiguos pesares. *(toma una copa.)*
Sahed que á los militares
yo siempre mucho aprecié.
És muy alegre carrera.

ATV. Mas alegre es vuestro vino.
*(Me voy poniendo mohino,
y me dá como soñera.)*
És el soldado español, *(alto.)*
lo juro por esta copa,
el mas valiente de Europa,
y lo sostengo ante el sol.

*con voz entrecortada, á imitacion del que esta
medio dormido.)*

Ni franceses... ni... italianos...
me parece que me esplico...
que todos callen el pico...
don... de... estén los... cas... tellanos...

ROB. Brindemos á la milicia.

ATV. A la milicia de España.
bebe, deja la copa, y cae en el sillón.

ROB. *(Si el sistema no me engaña,
se duerme.)*

ATV. Si... me... aca... ricia...

ROB. *saca un porrito y bebe.)*
Remediaremos el mal,
que á mi tambien me entra sueño.

ATV. ¡Pese al diablo! No... soy... due... ño...
que lo diga... el... ge... ne... ral.
¡A esos perrios alemanes!
¡Bravo! por ese valiente!...
¡Que nos cortan por el puente!...
¿Dónde están los capitanes?
Vuestra hija... sí... divina...
el príncipe... esa botella...
¡Por Cristo que la doncella...

ROB. El capitan ya declina. *(se levanta.)*
Tiene honrado corazon,
y sin querer... dormitando,
ha ido el pobre revelando
la vil é infame traicion. *(le saca el puñal.)*
No perdamos un momento;
renacerá mi alegria,
y toda la dicha mia,
si de Bruselas me ausento.

*(desarrolla la banda, que saca de un cajon de la
mesa, la estiendo, y clava sobre ella el puñal.)*
Quede la banda en señal
de que ahorrézco al traidor;
con él haria mejor
lo que ejecuta el puñal.
No satisfechos tal vez
con tenerme infortunado,
ahora pretende un malvado
mancillar su candidez.

*(Toma la pluma y escribe en un papel, que deja sobre
la banda, y proximo á ella el frascito que contiene la
esencia antisoporifera.)*

Por este infeliz es justo
que yo les deje una nota,
pues con tan solo una gota
se le pasa pronto el susto. *(escribe.)*
«Para que vuelva el sentido,
que pruebe de este licor,
y saldrá del estupor
pues solo se halla dormido.»
Concluí ¡Solve, morada!
en donde, merced al cielo,
he tenido algun consuelo
en mi vida infortunada.
Aunque pobre, triste, oscura,
era tranquila mansion;
por eso mi corazon
la dá un A Dios de ternura. *(vase.)*

ESCENA VII.

DON ALVATO y TELLO, asomandose a la puerta de
la derecha, manifestando temor.

TEL. Silenciosa está la casa...
y en verdad no me divierte...
¿Si habrán hecho alguna muerte?
(sale y queda sorprendido.)
¡Jesús, Jesús! lo que pasa!

Don Alvaro en un sillón!
 ¿Si le habrán dado veneno
 con la bebida? Su seno
(desde lejos aplica el oído.)
 carece... de... agitacion.
 ¡Pese al diablo! No palpita...
 ¡Lucifer por aquí anda!
(corre de un lado á otro.)

Un puñal sobre la bandal
 ¡Cielos! y qué gentecita!
 ¡Y don Fernando su amor
 rinde á una hermosa doncella
 que el veneno en la botella
 sirve en lugar de un licor!

*(don Alvaro da un suspiro, y Tello se asusta no
 sabiendo por donde salir.)*

¡Y que yo aquí me metiera!
 Voy á andar á cuchilladas! *(saca la tizona.)*
 Por si acaso van mal dadas,
 que al fin es gente extranjera.

ESCENA VIII.

TELLO, DON FERNANDO, DON ALVARO.

FER. ¡Tello! ¿Qué haces? ¿Por qué
 tienes la espada desnuda?

TEL. Para salir de la duda
 repare vuesa merced

FER. ¡Capitan! Se halla dormido. *(moviéndole.)*

TEL. Entonces está alumbrado.
 Sin duda, porque ha roncado.
 ¡Soberbia mona ha cojido!

FER. Don Alvaro! Capitan. *(llamándole.)*

¡Vive Dios, que no despierta!

TEL. La turca, señor, es cierta.

FER. Siempre has de ser charlatan.
 Que no me repliques... ¡Chit!
 Será como tú, imprudente!

TEL. *(se dirige á la mesa.)*
 Aunque es persona decente,
 á la prueba me remito.

FER. ¡La banda aquí! ¡Oh furor!
 Roberto se me ha escapado,
 y con él va aprisionado
 el ídolo de mi amor!
 Un papel... Leamos... si... *(coje el frasco.)*
 Mi sangre se va á encender;
 le daremos de beber.

¡Capitan!

ALV. *(como aturdido.)* ¿Quién está aquí?

TEL. Pues, señor, yo no lo entiendo;

es quizá una brujería.

ALV. Don Fernando... Qué alegría! *(se levanta.)*
(le abraza.) Perdona... estoy durmiendo.
 Mas ¿qué hora es? Porque ignoro
 el tiempo...

TEL. Mi capitan,

sueño ha sido de san Juan;

os ha encantado algun moro.

*(don Fernando guarda la banda, y entrega el
 puñal á don Alvaro.)*

FER. Tomad; yo he sido el culpable;
 idolatraba á su hija;

siento que por mí os aflija
 un revés tan lamentable.

ALV. Es decir, que esa hermosura,
 don Fernando, es vuestro amor?

Ahora mas siento el error,

y maldigo la aventura.

¿Y qué se dirá de mí?

Un español veterano

vencido por un anciano!

Imbécil y torpe fui!

De mis batallas reniego!

FER. Este es un lance imprevisto.

ALV. Y la hija por lo visto...

TEL. Tomó las de Villadiego.

FER. La idea ha sido diabólica!

ALV. Y el anciano, ¿por qué huía?

TEL. Capitan, me lo temia;
 esta gente no es católica.

FER. Aun se les puede alcanzar;

no perdamos la ocasion;

es fácil os den razon

si los han visto marchar.

Sabiendo por do han partido

seguid al punto la huella.

ALV. ¡Maldicion á la botella!

(la tira contra el suelo.)

TEL. *(Después que se lo ha bebido.)*

FER. Y tú dispon los caballos *(á Tello.)*
 mientras yo veo á su alteza.

ALV. Le va á causar extrañeza.

TEL. Corriendo voy á buscarlos.

ALV. Mi honor se interesa en ello,
 porque sino, pierdo el juicio. *(vase.)*

TEL. *(Mi amo va á un precipicio
 por no liarse de Tello.) (vase.)*

ESCEVA IX.

DON FERNANDO.

La infeliz fué arrebatada,
 y sin duda en el camino,
 de las penas maltratada,
 va maldiciendo el destino
 y su suerte infortunada!
 Su padre tiene teson,
 y cuanta es mas su firmeza,
 mas se enciende mi pasion,
 y seduce al corazon
 de Diana la belleza.
 Seguiré por los senderos
 que mi amor vaya trazando;
 los aires me traen ligeros
 los suspiros lastimeros
 que su alma está exhalando.

(va á marchar y se oyen gritos.)

Qué escucho? Pues no han par tido.

MAR. ¡Socorro, favor! *(dentro.)*

FER. ¡Es ella!

¿Qué les habrá acontecido?

Diana se ha resistido

y ahora sufre una querella.

*(va á la puerta de la izquierda, y sale Mar-
 garita.)*

ESCENA X

DON FERNANDO, MARGARITA.

MAR. ¡Ay, don Fernando, qué horror!
Nos íbamos a escapar
por la cueva, y al entrar
dimos con un malhechor.

FER. ¿Y Diana?

MAR. La infeliz
su sentido cayó al suelo;
su padre la dá consuelo,
y maldice su deslíz.

FER. Voy á ofrecerle mi amparo.

(*Margarita le detiene.*)

MAR. Por Dios! Marchad, que es terrible
su padre.

FER. Ya no es posible;
sin dilacion me declaro.

(*entran los dos por la izquierda, y vuelven á salir Roberto y don Fernando.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO, ROBERTO.

ROB. (*agitado.*) Y vos ¿quién sois, caballero?
¿Qué pretendéis? ¿Qué pedis?

A esta casa ¿á qué venis?

¿Sois un fatal mensajero?

Pronta se halla mi cabeza...

estoy pronto á responder.

FER. Nada teneis que temer;
calmad la viva estrañeza.

ROB. Si mi pregunta os sorprende,
culpád á mi agitacion.

FER. Es grata á mi corazon;
de ningun modo me ofende.

Soy un noble castellano,
de vuestra hija el amante.

ROB. Y de mis penas causante!...

Y os atreveis?... Pero en vano.

FER. (*saca un medallon que lleva pendiente de una cadena de oro y le examina.*)

Mas ¿qué veo? ¡Santo Dios!

ROB. Permitid... ¡ese retrato!...

FER. Será quizás mi arrebató...

pero se asemeja á vos.

ROB. El es! Oh cielo! Qué miro!

¿Quién sois?

FER. ¡Suceso casual!
Soy Fernando Carvajal.

ROB. ¿Vuestro padre?

FER. Don Ramiro.

ROB. ¿Y vive? ¡V!

FER. No.

ROB. ¡Murió!

El puso fin á hondas penas!

El mis pesadas cadenas

caritativo compió!

En memoria le cedi

ese retrato.

FER. Le hallé
entre alhajas que heredé,
porque espirar no le vi.

Mi padre muerto en Hungria
de don Fernando al servicio.

ROB. Era un hombre de alto juro,
de superior hidalgua;
su proteccion generosa
en hora, que aun me atormenta,
salvome de horrible afrenta,
de una muerte desastrosa.

Es justo, por gratitud,
si amante sois verdadero...

FER. Creedme, á fé de caballero,
es de mi vida la luz.

Es mi virgen adorada,
y á Dios pongo por testigo
de que la verdad os digo,
y lo juro por mi espada.

ROB. Formé la resolucion
de negarla á un extranjero.

FER. (*le da la mano.*)

En mi hallais un compañero
que os ama de corazon.

Se os devuelve de nobleza
vuestro titulo brillante,

y restituido á Gante,
paz tendreis, brillo y riqueza.

ROB. ¡Diana! Ven, hija mia! (*llamando.*)

ESCENA XII.

Dichos, MARGARITA, DIANA.

DIA. ¡Compasion, padre adorado!

ROB. El disgusto ya ha pasado; (*abrazandole.*)
torne otra vez tu alegria.

Hé aquí el hijo famoso
de mi noble protector.

DIA. ¡Carvajal!

FER. Hoy nuestro amor
consigue su fin honroso.

MAR. Y ahora, señor mio? Ahora
me reñireis?

ROB. (*la da en el hombro.*) ¡Pobrecita!

MAR. Siempre ha sido Margarita (*llorando.*)
una leal servidora.

ROB. Vivid felices, y el cielo
bendiga vuestra ternura! (*los abraza.*)

Llegad, hijos... ¡Oh ventura!

DIA. ¡Oh suspirado consuelo!

ROB. Os pido solo un favor;
que me permitais partir
á Francia, y allí morir
sin que yo falte á mi honor.
Bien comprendo que os allije;
ahí os dejo mi riqueza;
yo moriré en la pobreza,
un juramento lo exige.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DON ALVARO, TELLO.

ROB. (*sale á recibir á don Alvaro.*)
Capitan, pidoos perdon.

FER. Estamos de enhorabuena.

ALV. Eso no vale la pena.

FER. Reine la satisfaccion.

DIA. Es hora ya del contento.

ALV. Mi parabien, don Fernando.

TEL. (Todavía estoy pensando
que es cosa de encantamento.)

ALV. Lo que la amistad demanda
es celebrar dignamente
con un festin esplendente
la aventura de la banda.

FER. Es justo vuestro deseo.

(*Margarita da un abrazo a Diana.*)

DIA. Sí... Fernando.

ALV. ¡Pues albricias!

DIA. Que todas nuestras delicias
han nacido del torneo.

ROB. Humilde es mi situacion! (*acariciándole.*)

FER. Deponed tan fiero encono.

ROB. Es verdad que os abandono,
pero os queda el corazon.

DIA. No turbeis, padre adorado,
nuestra dichosa alegría:

olvide vuestra hidalguia

el rigor infortunado.

Estuvisteis desterrado

con valor perseverante

al jurameato constante,

y gloria habeis adquirido.

FER. Desde hoy olvide que ha sido

Todos. El Desterrado de Gante.

FIN.

MADRID, 1852.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

